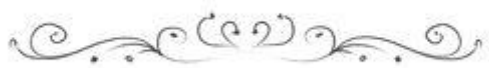


Atardeceres y Sueños

Rodrigo Bakovi



© Rodrigo Bakovi
Santiago de Chile 2019
Registro de Propiedad Intelectual: 304311

Primera Edición
Santiago, Marzo de 1996.

Segunda Edición
Santiago, Abril de 2019.

Prólogo

Este pequeño, sincero, y sencillo prólogo se inicia en el momento en que la noche ya domina la ciudad y las luciérnagas salen a recorrerlo para buscar un nuevo hogar.

Al igual que luciérnagas, y a medida que conozcan los sentidos de los versos que aquí se conjugan, ustedes se encontrarán como viajeros que están en la búsqueda de un mundo tan extraño que resulta ser cálido en sí.

Los versos de esta redacción son la reacción consecuente que se provocaron a partir de atardeceres y sueños que se acumularon en una sola alma, alma que desde hace mucho tiempo atrás buscaba expresar lo más hondo de su cálido mundo.

Entre atardeceres y sueños fue aprendiendo a conocer la inmensa ciudad, entre atardeceres y sueños se convirtió en un viajero, y entre atardeceres y sueños comprendió que tenía que evitar ser un héroe caído...

Los párrafos que aquí les presento como prólogo, son sinceros y sencillos, son el resultado de conocer a quién escribió estos versos y al cual aprendí a apreciar entre los atardeceres y sueños que ambos compartimos...

Claudio Orrego Pizarro
Marzo 20 de 1996.

“Luciérnaga del atardecer”

Luciérnaga del crepúsculo
¿por qué no has venido?
¿acaso el viento desvió tu destino?.

Trepando voy por los nexos del tiempo
conmovido por una angustia interior,
con feroces cadenas
apresando mi confundida alma.

Luciérnaga de luz tenue pero constante
¿por qué me has abandonado?
¿acaso mi mirada consumió tu brillar?

La sola voz del tornado,
que inquieta mi sangre,
puede destrozar las pupilas delirantes
reflejadas en mi espejo.

Mis manos se adormecen,
mi cuerpo se contrae
y un llanto amargo
es ahogado en mi mente.

Luciérnaga del atardecer
¿por qué no me perteneces?
¿y por qué circundas mi vida
sin tocarme?.

“El retoño, la luciérnaga y el saltamontes”

Vuelan por el cielo aves jamás vistas,
son pequeñas y rápidas entre las nubes.

En una cuna un pequeño retoño,
lo miro y le hablo, pero en soledad.

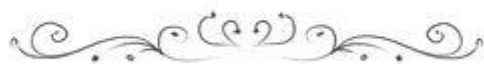
Cruzan peces rojos un enjambre de estrellas,
caen desde el cielo diminutas lentejuelas,
mis manos se contraen en sudor.

El retoño crece y mi corazón lo admira,
Veo sus ojos como un mar fundido en su color.

Pequeñas tempestades quisiera desatar,
mis pensamientos como relámpagos soltar.
Un dragón juega con un niño en el lodazal,
luego vuelan los dos alados por el temporal,
suben tan alto queriendo al sol tocar.
Más, estos nunca llegan;
Por que prefieren danzar.

No hay palabras en el vacío
porque no suelen a destino llegar,
pero las miradas crean nuevos universos
que quisieras aprehender y tocar.

Un saltamontes y una luciérnaga
conversan en la oscuridad,
tal vez en la oscuridad del destino
que los trató de enlazar.



“El sueño del pelicano”

El sueño del Pelicano
era alcanzar con su vuelo
al lucero que da comienzo con la luz
a la procesión imparable de astros.

Cuando en occidente
se oculta el Sol
y deja su paso lento y seguro
recordándonos el tiempo que nos queda.

Así se ve al Pelicano, buscar su comida.

Cuan hermosamente danzan aquellas aves
unidas por un éter invisible,
es la danza de la vida,
el reconocimiento de nuestra facultad,
de nuestra humanidad consciente de existir,
de la dicotomía del ser o no ser.

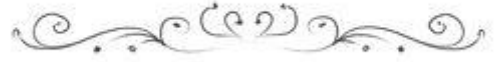
Cuántos recuerdos quedan tras su vuelo,
y el dolor y la felicidad y el amor
se entrelazan en cada cambio de dirección,
suben bajan, se acercan y se alejan.

¡Cuántos momentos que no volverán!

El sueño del pelicano es el atardecer
el ocaso de un ciclo, el descanso del ser,
el beso del último aliento exhalado,
el fin rodeado de la luz del amanecer;
Sí, del amanecer de la noche,
de su inmensidad,
pues parece más eterna la noche,
pues se nos presenta más infinita
que la claridad impenetrable del día.

Y en el mismo instante en que el sol comienza a morir
despiertan las estrellas lentamente,
acariciando los bosques, las montañas,
el mar, la tierra, los ríos, al pelicano.

Ya descansa sobre su roca,
la que será de otro, la que fue,
y dormirá sobre sus brazos
mientras dure la sinfonía de su corazón
y el fuego vuelto brasas de su espíritu se extinga.



“Tú, niebla”

La niebla densa y fría
retoma lo que a ella pertenece.
Entre los montes posee
la nostalgia que me estremece.

Pero, esta noche es diferente,
porque se confunde en la oscuridad
y en la negrura espesa de mi corazón.

Tu nombre y tus labios
en sueños pertenecieron a mí.

Tu nombre como niebla se disipó,
tus labios como a la tierra nunca dejé.

Pasarán los días y tu alejar vendrá,
el umbral entre el pasado y hoy
será lo que nunca he podido quitar,
por lo que me amilano y no puedo explicar.

El futuro podría ser distinto,
pero la realidad como un río que fluye
no se detiene a dejarme divagar.

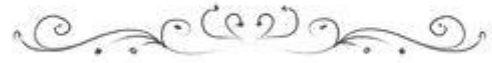
Créeme, te busco y sé donde estas,
en desespero caigo en locura
y sé donde estás, y sé que no vendrás.

Entonces la niebla sigue,
y fría tan fría la dejo
que me envuelva como si fueras tú,
fría, tan fría no la puedo olvidar
ni la puedo dejar.

No lo sabes, pues lo recité,
como tus palabras lo dijeron,
talvez nos parecemos los dos,
y los caminos son distintos
y tendrás que dejarlo así.

Esto escuché en mi embriaguez,
por eso esta noche me emborracho,
para sentir que te hablo.

Tú eres la niebla,
la niebla eres tú y la noche,
tú me has tocado, no lo he podido olvidar
y quizás no lo haré.



“Confundido de existir”

Puede que el tiempo sea eterno,
que la vida aparezca y desaparezca en él.

Mientras pueda ver la luna tan clara,
sentiré que hay más que mundo por recorrer.

Siguen habiendo escombros que remover.

Es soberbio pensar sólo en vivir,
porque una nube no decide cuando llover,
menos el hombre, si se trata de seguir.

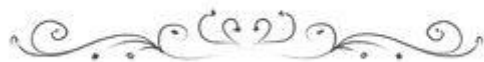
Sigo sintiendo frío en mi hoguera,
porque están tan cerca de ser
los días siguientes triste recuerdo,
melancolía de tener y temer.

Para un cambio necesitaría de nuevo nacer,
o un grueso velo sobre mis ojos poner,
talvez, no sé, humano a ser no volver.
Tronarí mis costumbres por un mundo mejor.

No es tan simple creer,
algo me cuesta confiar en el hacer,
de ver utopías a medio empezar,
que dura realidad la de fracasar.

Aún el miedo confunde mi existir,
tras la tormenta el sol o la desolación.
Tras nuestras miradas claridad o confusión.

De épocas pasadas mucho que aprender,
pero en el tiempo presente,
ni luz ni oscuridad.



“Ad infinitum”

Se ahonda en uno de los más grandes delirios del hombre pensante,
esa lucidez alocada enfocada a una imagen totémica del universo,
talvez como un sueño de encontrar al fin la creación del mundo,
escrita en el mensaje parpadeante de la historia presente en las estrellas.

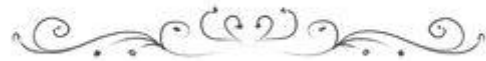
Una idea abstracta de la realidad en la cual la recta sin límite
se vuelve curva para encontrar su principio.

La nada explicada en una unidad lógicamente vacía,
por no contener elemento alguno,
pero siendo a la vez tan grande como el recorrido de la recta,
y por que no, también divisible en incontables partes sin contenido.

Toda esta loable tarea de buscar en el espacio
el origen de la realidad presente, tiene por objeto llenar con respuestas
la cuestión del espíritu; su dirección. Esto sólo,
traspasando el umbral de la fe hacia una propuesta menos ciega.

Y ya que la frontera del tumulto muestra sus primeras formas,
deberemos saltar contentos sobre la nueva idea que esto nos muestra.
En realidad un límite hasta ahora desconocido,
que en cuestión de segundos reduce nuestro universo infinitas veces.

Un lugar en donde el camino se acaba,
aquel que un día llamamos infinito Ad Infinitum, tal vez.
Hasta lo infinito, en un segundo.



“Renacer”

¿Cuántas veces lloré bajo el cielo?
y aquel azul profundo me consoló
¿cuántas veces sentí perder?
y la voz se me ahogó en la ira.

En realidad han sido bastantes:
Lo suficientes como para olvidar.
Sólo un terco no haría igual,
Sólo un necio pensaría más.

Pero antes diré que he amado,
que mi compañera ha sido el desencanto,
que un aliento des-inspira,
que el realismo me acaba.

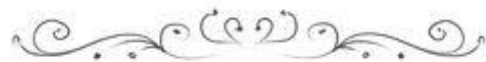
También he odiado, lo digo;
como pocos lo han hecho.
El sentir mi mano tensa al pensar en aquel,
Es la sombra que acaba con lo otro por ver.

Más aún, olvidar es lo que más hago,
pobre de mí y de mis recuerdos,
tan pronto vuelan y no vuelven,
sino al descansar y pensar.

Sin embargo, lo que más me tortura
es el ánimo falto que me llevo,
tan pronto como agota es como me recobra,
tan poco es el que tengo que ya no alcanza.

Un constante cansancio, de pensar.
Una constante agonía: el querer dormir.
Soñar los mil caminos de los mil senderos,
mil senderos por cada camino de los infinitos sueños.

Caminar será entonces: vivir y pensar,
descansar: será mirar atrás y comparar,
dormir: será, morir y desear lo que vendrá,
despertar: será sonreír y buscar: renacer.



¡Qué días!

¡Qué días estos de larga espera!
y tus señales lejanas aún,
no existe lugar tranquilo
en mi interior caótico,
disfrazado está de una banalidad
casi traumática,
que se entrelaza
en los vaivenes del discurso,
formando una coalición de conformidades
que repugnan
y frustran mi golpeado ser.

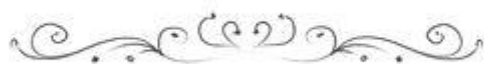
¡Qué días estos de larga espera!
y tus señales lejanas aún.

¡Tantos campos de batalla que pisar!,
el hombre
es un animal de mil necesidades,
¿acaso podremos encontrar regocijo
sin satisfacerlas todas?.

La amistad, el peligro, la Madre, el Padre,
la locura, lo poético, el poder, la hermandad,
el odio.

Ellas se presentan desafiantes,
Como una tormenta de hojas en otoño.
¡Ah! y el Amor, sí, ¡el amor!.
Cuando necesitamos del amor
nada nos calma el espíritu,
sólo pequeños oasis de alegrías
se nos presentan delirantes.

¡Qué días estos de larga espera!
y tus señales lejanas aún.



“Rosita, amor gitano”

Comencé a oír tu voz
suave en una noche de verano.
Conocí por tus palabras
la hermosura de tu alma.
El resplandor de tu buen corazón
emanaba grato en cada nota.

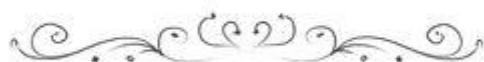
Fluían frases que decían, así soy yo
con cinco estaciones en mi ser,
escuchaba y me sentía perdido
en brazos de una vieja filosofía.
Pero al mirar, veía tu niñez
envuelta en cabellos largos y rizados.

Comencé a amarte en mi mente,
largas conversaciones junto a ti,
y cuando mirabas,
yo entendía que lo sabías.
Sin embargo, te temía,
como se le teme a lo desconocido.

Cuando me despedí de ti
sólo dije adiós,
la emoción de mi deseo
enmudeció mi voz.
Pero en mi corazón
muchas cosas bellas.

Supe, ahí, que tu mirada
decía claramente saber
lo que sentía por ti
y fue como un gran beso,
que por siempre me abrazó
en la claridad de mi ilusión.

En mi deseo siempre quise decir,
nunca te olvidaré,
porque eres el amor inmaterial,
porque tenía una mariposa
guardada para ti,
y porque queriendo, no te la di.

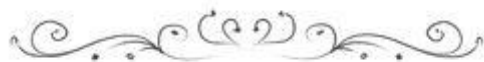


“Triste gravitar”

Por una medalla de oro
en la fuente de los deseos,
la frescura innata de la juventud
se levanta en el viento y el polvo,
atravesando horas en el laberinto.

Por un pez dorado quisiera latir
en fin de saber navego,
aún cuando lo olvido en el vacío
los montes que ocultan el horizonte
se duermen bajo el algarrobal.

Tratando de socavar, la alegría
se arranca atormentada por mis manos,
en una turbia mirada me reflejo
derramado en contradicciones por doquier
de este triste gravitar.



“El alma del sol”

Cien días llevo cabalgando en los contornos del sol
penetrando en el fuego fatuo como pez en la inmensidad,
soportando llamaradas, inflamándome en ansiedad.

Las serpientes de fuego me atrapan en su danzar.
Caigo enredado en su color y busco el calor desatar.

Cien días llevo cabalgando en este mar sofocante.
La tierra se ha hundido y no vuelven a emerger
las flores ni el verdor.

Las serpientes no se irán hasta que se muera su quemar,
permanecerán en su vejez temerosas de acabar
cuando deje al fin de cabalgar.

“Colores del valle”

Te prometí los colores del valle,
aquel éter anaranjado de la tarde,
fue una promesa de amor eterno,
como el susurro suave del fuego cuando arde,
de miradas profundas al costado de tu calle.

Sin embargo, vacilé cuando tuve que besarte,
tu piel evaporaba en mi sudor,
más desesperaba, más enmudecía,
creo que pensaba con pavor,
y el miedo, y el rechazo y el perderte.

Busqué ansiosamente tu locura
y quedé sentado divagando,
construyendo escenas en recuadro.
Tu pelo suave flotando,
tu cuerpo plácido me abraza con soltura.

Por último ya no dije nada,
pues sólo pensaba en la prudencia.
Como tonto esperaba tus palabras,
más aquellas ahondaban la impaciencia,
y quedó secreto siendo broma mi adorada.

“La fuente”

Era como un mar hirviendo
en un inmenso caos,
ni la más pequeña de mis partes
podía ser serena.
gravitaba en torno a mis pensamientos
confuso y perdido.

Con nerviosismo me acerqué a la fuente
y de su agua gustoso bebí,
sólo un sorbo, para que el sabor
de su dulce frescura
no saciara mi sed.

Fue cuando el turquesino líquido
se enfrió hasta el hielo,
para que ni una gota
en vapor emprendiera el vuelo.

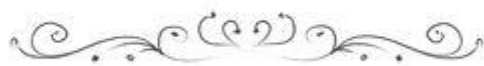
Y hoy cuando me acerco
con paso lento a la fuente,
esta se vuelve menos densa
hasta hacerse bebible.

“Lunes 30”

Estoy dormido en la cuna
plácidamente en la sombra de la luna,
soñando con estrellas de plata
cayendo fugaces en blanca nata.

Imagino burbujas de música
explotando suaves en mi camisa,
con destellos de colores
expandiéndose como flores.

Pienso en una mujer de piel lozana
acariciando mi pelo toda la semana,
y la brisa tibia en mi cara
pidiéndome que nunca me alejará.



“Piano”

Piano, voz, sólo una canción,
un vibrar de sensibilidad.
Creo que una palabra mágica,
algo así como “sueño”
se une con un “mañana”.

Un suspiro termina la estrofa.

Sobre una nube de notas
las palabras más bellas son
y vuelan como aves
que se convierten en estrellas,
míralas allá, arriba están
brillando sin cesar.

“Comprendo y espero”

En el canto del agua
distinguí la locura,
complicada amargura
la vida que me fragua.

En la luna creciente
descubrí mis penurias,
en la mancha de oriente
guardaba mis lágrimas.

Fue fuego de anhelo
en el mar más tranquilo,
ave que ama su vuelo,
que busca con besos el lirio.

En el espejo del agua
distinguí la esperanza,
como plácida enseñanza
aquella despacio me amaba.

Relatando mi historia,
en el mar del tormento
camino tranquilo y contento,
esperando con ansia la gloria.

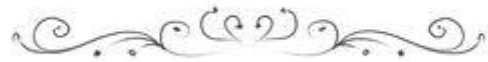
“Canto de amor”

Madre

En mi regazo te tengo
y cuando no te tengo
¡te busco!
aunque no en las mejores
condiciones
pero te busco,
para mirar tus ojos puros
y tus manos aliviadoras
acariciar.

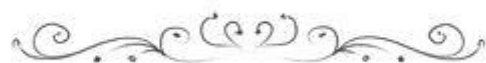
Hijo

¡Oh! Que amor más profundo
el que desde niño cobijé
¡oh! Que vida más hermosa
el provenir de tu ser.



“Soy”

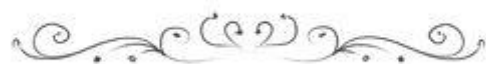
Soy la tristeza que camina
sumergida en su recuerdo,
soy quién quisiera sentir
caer las gotas de sus ojos,
profusamente sentir
que se inunda mi mejilla,
estoy triste de no hacerlo,
y más triste de querer y no poder.



“Sombra”

Aparece frágil la sombra de la duda,
a través del tiempo toma posesión
completa de mi forma de sentir
y se enquistaba como una costumbre añeja.
Vieja semejanza de una nube turbia,
entre prados de soledad nocturna
que proyecta un futuro de ataduras,
una triste condena.

La próxima tendencia es el vacío.



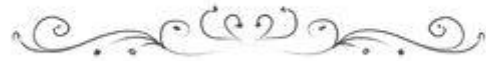
“El jamás, lo material y el amor”

Atrapo tres formas tristes de pensar,
en la necesidad de tomar el rumbo
con la máxima deriva de esta vida;
terrenal...

Saber que algún día la muerte vendrá,
que acabarán mis sueños con un palpar,
momentos después mis ojos ya no llorarán;
jamás...

Creer en algo y con eso caminar y avanzar,
pero al mirar y saber que sin compañía estas,
comprender que hay engaño hasta en la verdad;
material...

La imposibilidad de concretar mi anhelo
de púrpuras colores en una noche de niebla
besando tu rostro entre la humedad y el calor,
de amar...

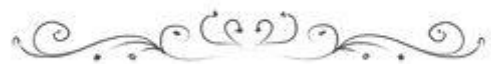


“De nada sirve”

No sé que hice mal
y el frío penetró lentamente,
no me perdonó.
caminé entonces perdido
divagando al aire
acerca de mi amor por ti.
No pude partir sin mirarte,
vacilé antes de decir adiós,
la ira se apoderó de mi,
de nada sirve ya recordar.

Repetiré tu nombre hasta dormir
y quizás en sueños siga haciéndolo,
perderé en aquel mundo onírico
el frío que tanto me encadena,
y tal vez te abrace fuertemente,
Acaricie tu rostro y te bese.
En el mejor de los casos
me mirarás y dirás que me amas,
me abrazarás hasta que el día llegue.
De nada sirve ya soñar.

¿Cuál fue la razón de marte?
¿por qué aún lo hago?,
en verdad no sufro,
pero quisiera caminar contigo,
recorrer nuestros senderos
y mirar hacia lo amplio sin temor.
¿Por qué te recuerdo?
¿me recuerdas con palpitar agitado?,
aún busco respuestas.
De nada sirve ya pensar.



“Compañera”

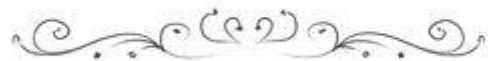
Hay una compañera extraña en mi vida
danzando locamente alrededor de mis días.

Una ciudad que de noche muestra la luz
de las almas que habitan el espacio al que pertenezco.
Es en esta ciudad donde aquella me acompaña,
me desespero y miro los colores con tristeza.
Sin embargo, la tranquilidad me embarga,
como si fuera una conformidad casi ideal.

La fuerza de mis recuerdos pesa aún en estos,
en estos días en que contemplo y en el que veo
pasar el tiempo en melodías y pensamientos
que se asemejan a un mundo moderno,
lleno de abstracciones e ilusiones del futuro.

Ella parece en armonía y parece danzar también,
al ritmo de la vida extraña y pasajera.

Yo cada vez entiendo menos este mundo,
pero menos aun comprendo, porque me acompaña
esta mujer tranquila y silenciosa,
¡yo no sé por qué me ama!

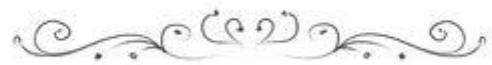


“Inmensa ciudad”

Inmensa ciudad alejada de quietudes nocturnas,
bajo tus luces las figuras se mueven influenciadas,
en tus formas más definidas animadas por la inercia;
¿es posible que al impresionarse mi vista en la contemplación,
los haces que destellan desde tu seno provengan de mi ser?.

Horas pasadas en tu interior recorriendo calles y avenidas,
visiones heterogéneas en un acervo de sentimientos confusos,
el ritmo de mi locura contagiado en ella tan plácidamente;
¿puede el espíritu trascender a la muerte, así como el amor,
así como el amor trasciende al espacio que habitó?.

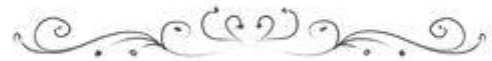
Ciudad urbana al borde de los bordes del mundo,
el momento tiene infinitos caminos por tomar,
basta una pronta decisión para crear una nueva historia;
¿tiene el hombre la posibilidad de elegir los destinos
sin perder en aquel acto sueños forjados en el tiempo?.



“Destino, futuro”

El destino cruza caminos de indiferencia,
nuestras almas confunden la conexión del tiempo.

Suponemos vidas largas que no tendremos,
esperamos quietos entender la esencia del ser,
ocultamos esperanzas en formas estéticas
definidas en una actitud
antagónica hacia el devenir.



“Minúscula gota de lluvia”

La minúscula gota de lluvia
atrapó en su seno la luz de tu mirada
hizo que aquella viajara por el aire
y depositará su ternura en un recuerdo.

Tranquilo como Goldberg ante una pieza de Bach
busco en mi pensamiento las respuestas,
la razón infinita de saber contemplar,
La importancia de los diminutos fenómenos del vivir.

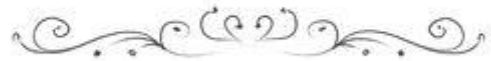
“Dolor”

Mi condena es el dolor
por la pasión que sin pensar tomé,
por la ilusión de sentir y amar
gracias a creer en ti más.

La oscuridad es lo único que me ilumina
el dolor es lo único que logra hacerme reír,
sólo me levanto cuando he caído
y nada más reconsidero cuando he fallado.

He quedado como un barco sin timón
a la deriva en este mar de pensamientos
esperando con ansias el viento
fuerte y raso que me ha de alejar.

Mi condena es por querer amar
el delirio es lo único capaz de atrapar
y a pesar de sentirte a veces mirar
desprendo propia la realidad de soñar.



“Héroe caído”

De tanto pensar que sería un héroe
y de preocuparme de como lo haría,
de cómo debería comportarme
se me acabó la vida
sin haber logrado nada más
que soñar en secreto
cayendo en un profundo
y ahogado desaliento.

“Canabis artificialis”

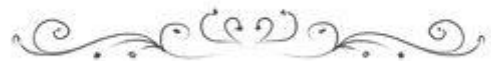
Lucharon en la vida
por alcanzar la luz,
crecieron multiplicando sus partes,
día a día sobre la tierra inmóvil.

Crecieron solas
sin haber pedido nacer,
de verde especie aquellas todas
su destino cierto desconocer.

La vida ha sido
de necesidad vivir principal,
comer, estar y buscar
yendo siempre hacia el camino final.

Están sin compañía
habitando tierras de lo artificial
amando solas la libertad,
quizás queriendo recomenzar.

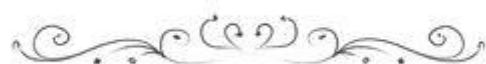
Ella es también ellas,
porque su ser es compartido,
simultáneamente viven,
tristemente sienten el olvido.



“Tiempo de teléfonos”

Es el tiempo de los teléfonos
de esperar una llamada
rondando inquieto por los pasillos
de un nimio castillo.

Cuán cercanos están los relojes
en esta época de teléfonos.



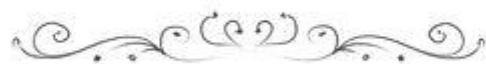
“Estadios”

En el tiempo y en el espacio
a que corresponde mi existencia
pude observar la simultaneidad
de cercanas vidas en comunión.

Poderoso sólo con la mirada
reuní sus formas en mi recuerdo
quedando a veces la nostalgia en algunas
y el dolor en las otras enterradas mejor.

De vez en cuando recorría
los espacios posibles por recorrer
en busca de una especie rara de felicidad,
entonces el vacío me hacía pensar en la utopía.

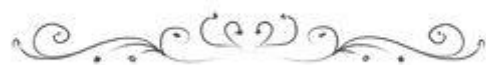
En la naturaleza misma de mi ser
comprendí el natural nexo con lo real,
la realidad de los elementos que encontré
en estadios de vida y muerte, uno a la vez.



“Atrapado”

Atrapado en un momento de ternura
veo tu mirada en cada gota de lluvia,
transporto mi silencio a donde voy
conciliando las batallas por tu amor.

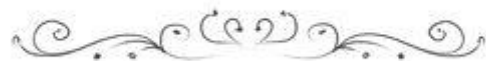
Sofocado en tu cuerpo frenético
aprendí a conocer la suavidad de tu piel;
húmeda como la bruma,
suave como el atardecer.



“Sed”

Me recuerdo triste, solo en lo que siento,
tropiezo una y otra vez en tu mirada,
en el amor infructuoso que me atosiga,
como si fueras mi postrera búsqueda.

Bastaría a mi sed el más pequeño fragmento
un pregón casi silencioso de lo que presiento,
retoño, vástago amaneciendo a la mirada
al atisbo oculto con el cual te espero.

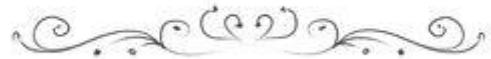


“Viaje”

He pensado en vagar por el infinito universo
perderme en la inmensidad de mi visión
y recorrer el espacio cargado de enseñanzas.

Perderme en su tumulto dejando que al azar
controle mi existencia
colgarme de las estrellas y en su rumbo caminar,
hacia el lugar que da el sendero,
al destino sin fin que son mis sueños también.

He pensado en despertar
y me descubro ya perdido
en el tiempo y el lugar,
en mi nombre y en mi edad.

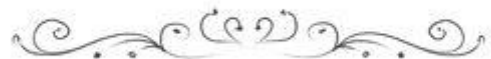


“Tormenta y madrugada”

El aguacero ya ha parado
y brotan del suelo las almas,
las almas tristes que de arriba cayeron
como aves cansadas de vuelo tras vuelo.

Las veo aflorar humedeciéndolo todo,
flotando en el orden, vacilando de nuevo.
ya su conjunto me separa
del objeto y de mi sentimiento.

Mi sentimiento en mí,
el objeto en otro lado, y las almas de aguacero
sólo gotas han dejado.



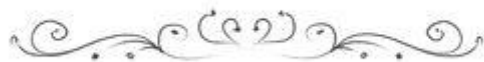
“Soledad”

La soledad llega como viento huracanado,
el cielo se oscurece y el frío me cala,
no tengo nada, ni siquiera amor,
ni manos para trabajar
el sustento del espíritu.

Pues sigo caminando
sin destino ni gana.
Como un ejercicio común
mi cuerpo transporta
lo pesado de mi alma.

Ya la noche cae
y aún no estoy cansado,
pero se derrotado.
Soy como el agua en desespero
por escapar hasta un lugar lejano.

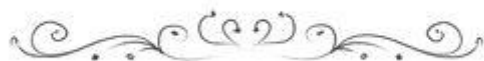
Aún no sé si dormir,
ni la diferencia entre esto y morir.
Sólo sé que deseo olvidar
para así mi alegría cobrar.



“Partida”

Como las hojas del tiempo
tu vida cae en el otoño
y se sepulta en el invierno
para formar parte de algo
mucho más importante y etéreo.

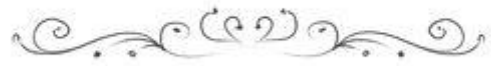
No importa la tristeza de tu ida
sino la falta de tu presencia
porque en lugar visible te conocí
y sólo en lo extraño te veré.



“Buscar y creer”

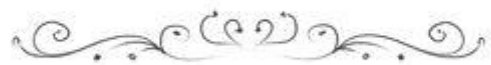
Como nube floto en mi espacio
De felicidad mi corazón se agita
De bellezas se moja la vida
Cuando menos creemos en ella.

Inconscientes lo hallado buscamos
De locuras se moja mi sueño
Y de lo que antes obscuro veía,
He sacado la luz de lo nuevo.



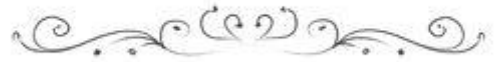
“Noche eterna”

Hoy es noche eterna
de sentir tu cuerpo tibio
en el alba de mis sentidos,
de oír tu voz sublime
acariciando mis oídos
en triste melancolía.
De desearte para siempre
y no para hoy.



“Hoy es el día”

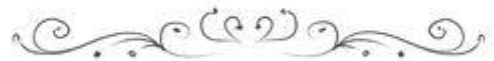
Hoy es el día en que el cielo limpio
brilló en las colinas y dejó sobre su rostro
el color de la tarde.
El día en que mis ojos miraron los tuyos
y no se apartaron más
quedando sepultados dentro.
El día en que ya nada más importó.
El día del sueño infinito de tenerte.



“Tristeza”

La tristeza que tantas veces llevé
sobre mis hombros acumulada está,
hoy se colma hasta llenar mi mirada
y en su desborde consigo me arrastra.

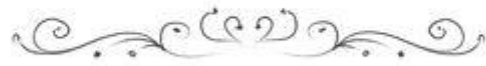
Me arrastra hasta un punto lejano
de colinas amplias frías y tenues
alumbradas con sol de la tarde
y vacías de melodía y de tiempo.



“Penas”

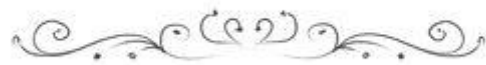
Recojo mis penas caídas
con manos entorpecidas,
las moja con lágrimas de ausencia
y caen nuevamente de mis dedos.

Las miro y las transformo en alegría
para evitar la humedad de tantas gotas,
pero mis manos son tan secas que se parten
al levantar una tristeza disfrazada.



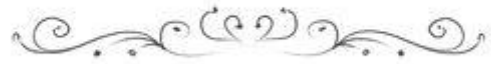
“El viajero”

Dime ¿la recuerdas?
¿ves las estrellas en las galaxias danzar?
¿ves el pasado?
¿sientes el presente?
yo lo siento, ahogado en el tumulto
veo las cadenas que se unen el enjambre estelar
me deleito con la cúpula de los secretos.
Soy un viajero del cosmos...
Dime ¿lo eres tú?.

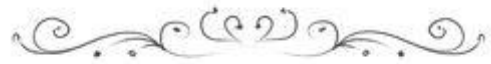


Tuve un sueño
holgado y feliz
en el cual recorría el tiempo,
caminaba tras las horas de mi infancia.

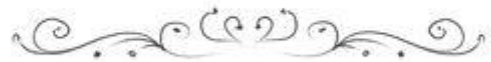
En el río de aguas turquesa
donde el alma se volvía presa
yo pensaba y vivía en mis sueños.



Es innegable el poder del amor,
pero imposible la sola explicación
de tan amplia palabra.
La pureza es su más distintivo adjetivo,
la virtud su máspreciado sello,
y el llanto
su mas fiel escudo.



Dos árboles al viento
esperan tu regreso
junto al mar,
y tu casa tan vacía,
y los navíos, los navíos
frente a punta de lobos
navegan bajo las estrellas,
como navegué bajo tu mirada
aquella noche,
sosegando mi ser.



Atardeceres y Sueños

Rodrigo Bakovi / Segunda Edición Chile 2019